

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
AÑO V En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 18 de Febrero de 1905

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NUM. 212
calle de Moncada, 24.

El 11 de Febrero

EL SR. FUENTE EN TORTOSA

Léjos, muy lejós está de nosotros la creencia de que el franco y colosal triunfo del 11 de Febrero alcanzado en la velada dada en los salones del Centro de Unión Republicana, débase exclusivamente á la virtualidad de nuestras doctrinas. Necesario era para ello el concurso y colaboración de la torpeza de los monárquicos, que nos han deparado para solaz y esparcimiento de nuestro ánimo.

Factor con el que no contábamos; el cual con sus bruscos ataques á la masa obrera unas veces, con sus interesados y egoístas halagos otras y sus himnos por el pretendido divorciamiento de estos de nuestro partido, contribuyó á que la velada superara en mucho al acto celebrado el año último.

Esos Penélopes de la prensa del monarquismo local que con su continuo tejer y destejer esperaban usufructuar de nuevo el erario municipal, contando como base la dispersión de la clase obrera y consiguiente separación de nuestro lado, debieron convencerse la noche del 11 de Febrero que el hogar del obrero es la República, y que por lo mismo se han visto frustrados en sus planes, resultando inútiles sus intrigas y traposondas.

Esos monárquicos, particularmente representados en la prensa local por "Los Debates," y "Eco de la Fusión," aventureros de negra historia, que sin respeto al pudor acaban de sellar con fraternal abrazo (abrazo de la sangre) una alianza inmoral que tomando como medio el esclavizamiento del obrero, su objetivo, su fin es el reparto del botín municipal; esos monárquicos pues, advenedizos al campo liberal, se habrán convencido á la vista del 11 de Febrero, de lo estéril de sus esfuerzos y del efecto contraproducente de sus campañas de difamación.

Esos monárquicos, en cuyos procedimientos leemos aquel pensamiento de "lo verdadero y lo falso son unas convenciones, son incapaces de comprender la virtud del obrero que, como republicano, antepone sus ideales y creencias á su bienestar particular, y noblemente sabe deponer su actitud de aparente divorciamiento, borrando particulares diferencias tejidas por esos laborantes degenerados del apostolado de las libertades públicas, regeneradores que á tropel y cual por generación espontánea aparecen como por encanto por doquier.

Tales y tamañas son las falsedades estampadas en las columnas de esos pasquines que, si a la fuerza de invención se llama génio, los inspiradores de sus escritos son génios verdaderos, génios fabricantes de mentiras y cuyos frutos, en alguna ocasión, se han trocado en amargas lágrimas, verti-

das sobre fríos é inertes cadáveres de honrados obreros; más monstruosidades como las aludidas desaparecieron para no volver jamas; prueba evidente de ello que el inmenso salon del Centro de Unión Republicana, en la velada del once, estaba materialmente ocupado por el elemento obrero, elemento que despreciando añejos convencionalismos, maldiciendo á quienes traicionan sus conciencias, con entusiasmo y verdadera religiosidad, acudieron á saludar la bandera republicana, emblema del progreso y porvenir de la clase proletaria.

A las 9 y media en punto, ocupa la mesa la Junta Municipal y concejales del Ayuntamiento, ocupa la presidencia el digno presidente del Centro, quien la cede á nuestro queridísimo amigo D. Ricardo Fuente; el público, compuesto de más de 1.500 personas, prorrumpe en vivas y aplausos.

El Sr. Fuente dirige breves palabras al auditorio y dá por empezado el acto, cediendo la palabra á nuestro compañero Sr. Bonet.

Este dirige un cariñoso saludo á todos; analiza la campaña de la prensa monárquica, la cual se vale de todos los medios para difamar al partido republicano, analiza la gestión de nuestros concejales en el Ayuntamiento y dice, que, con su honradez y buenos propósitos han conseguido regenerar nuestra Administración y ausentar de la caja municipal á los vividores que pululaban por la casa del pueblo.

Defiende la Unión Republicana y la autonomía del municipio, para que este pueda engrandecerse.

Dedica un saludo á los revolucionarios de Rusia, deseando su triunfo; espera que el pueblo se prepare para conquistar dentro breve plazo la soberanía que nos arrebatara; dice que la República Universal, será el verdadero principio para la regeneración de la humanidad. (Grandes y generales aplausos coronan la oración del Sr. Bonet.) Este, los recoge, porque dice demuestran que el auditorio está conforme con lo que acaba de exponerle y los dedica al digno presidente de la Junta Municipal, D. Jerónimo Piñana, quien con su constancia, consejos y energía ha sabido reorganizar el partido Republicano en Tortosa.

A continuación ocupa la tribuna D. Joaquin Redós, quien lee un trabajo de D. Roque Fabregat; el público le premia aplaudiendo varios párrafos y produciendo una ovación al terminar.

El jovencito D. Ricardo Alemany, lee una inspirada poesía en catalán dedicada á la República; el público la aplaudió.

D. José Alemany, lee una hermosa producción suya, dedicada á la libertad; el público premia su labor con entusiastas aplausos.

D. Juan Roch, lee una hermosa carta de D. Cristóbal Litrán de Reus, excusando su asistencia, por estar ya comprometido para conmemorar esta misma fecha entre otros correligionarios, desea que la unión de todos sea el esfuerzo supremo para salvar la patria; el público se entusiasma y prorrumpe en aclamaciones.

El Sr. Algueró Navarro recita una hermosa poesía que es aplaudidísima, siendo el deleite de la concurrencia.

D. Juan Esteve, lee un hermoso trabajo de D. A. Aguilera y Arjona, precioso como todo lo suyo, que satisface á la concurrencia.

D. Rafael Alemany dá lectura á una vehemente carta de nuestro colaborador D. Jaime Sardá, llamando á la juventud, para que, dejándose de convencionalismos ridículos se lance á la revolución.

Ocupa la tribuna D. Francisco Navarro y recita una chistosa poesía suya alusiva al acto, que fué muy celebrada por la concurrencia valiéndole numerosos aplausos.

D. Joaquin Redós lee un hermoso trabajo de nuestro compañero Buenaño, dedicado á la juventud, y que es coreado por la concurrencia con bravos y aplausos.

D. Francisco Bonet, lee una poesía de D. Miguel Rey que fué muy celebrada y ovacionada.

Nuevamente ocupa la tribuna D. José Alemany, quien lee una inspirada poesía suya, recibiendo una gran ovación y siendo muy felicitado.

D. Ramón Gonzalvo, lee un concienzudo trabajo, del venerable anciano D. Julio Carvallo, (que reproducimos en otro lugar de este número), lleno de doctrina y sanos consejos. Fué escuchado con religioso silencio; al finalizar la lectura fué muy aplaudido.

Levántase D. Ricardo Fuente, y notóse en el público, un movimiento de viva satisfacción. Los aplausos, vivas y aclamaciones se suceden durante bastante rato; por fin se hace el silencio y el orador empieza su magistral discurso.

Saluda á las señoras diciéndolas que cuando los hombres se ocupan de política piensan en ellas, porque la felicidad del Estado refluje al hogar. Dice que los republicanos quieren una patria tan hermosa y honrada como lo son las mujeres tortosinas que concurren al acto.

Elogia á los republicanos de Tortosa porque con sus votos han llevado al Municipio, hombres dignos que han purificado la Casa de la ciudad de sus tradicionales chanchullos, y los elogia además, porque han desenmascarado á los hipócritas caciques, vividores de la política que con sus intrigas y contubernios habfan sido siempre los perturbadores de la paz pública.

Dedica un período energético á combatir el caciquismo y se felicita de que en Tortosa haya muerto para siem-

pre gracias á las fuerzas de unión republicana.

Da cuenta de su viaje á América describiendo poéticamente los delirantes entusiasmos que, siente la colonia española de la Argentina, por el ideal republicano. Dice que en América los españoles neutros son los menos y con motivo de esto censura á la clase neutra de la que nada debe esperarse. La clase neutra, dice, debe llamarse clase muerta porque ni piensa ni obra y con los muertos no debe contarse en política, que debe ser labor de hombres vivos, despiertos, enérgicos y voluntariosos. Los hombres cuya única función es digerir, que colocan su cerebro en el estómago y hacen de esta entraña un altar, no sirven sino de estorbo. A la clase neutra se le suprimirá en lo futuro inculcando en las nuevas generaciones la instrucción y el amor á la patria, para que los ciudadanos ejerciten, todos, el derecho de intervenir en la cosa pública. Los neutros, cuando las costumbres políticas adelanten, serán tan despreciados, como lo son en la actualidad los padres que no se ocupan de los asuntos de su propio hogar.

Dice que hay que desconfiar de lo que se llama espíritu conservador dentro de la política republicana, porque ese espíritu es, las más de las veces, falta de fé en lo porvenir ó falta de fé en las virtudes del pueblo.

El espíritu conservador es una especie de transacción con el pasado, y la evolución lenta, un robo que se les hace á las generaciones presentes, que tienen derecho á gozar de aquellas reformas de que gozan sus contemporáneos en otros países más adelantados.

El miedo al progreso es una cobardía que no deben sentir los que se llaman revolucionarios. El bien es necesario imponerlo, si es preciso, con la fuerza.

Los radicales, aquellos á quienes llaman los conservadores y los beatos, demagogos y descamisados, son los que quieren marchar deprisa por el camino del bien. Pero los radicalismos no consisten en las frases gordas, ni en los períodos de relumbrón en los discursos, sino en la actividad del pensamiento, en la profundidad del saber. Mas radical es el que dota á su país de una ley buena y progresiva que aquel que pide en los mitins un mar de sangre.

Los radicales, los exaltados son aquellos que no importándoles el poder, trabajan para lo futuro, mientras que los que hablan mucho del orden, la prudencia y la templanza en el obrar, tienen puestos sus ojos y su pensamiento en las poltronas de los ministerios.

Los conservadores, y ya no me refiero á los republicanos, dice, aseguran que no se puede correr en el planteamiento de reformas, porque el pueblo no está preparado para ellas. Combatiendo esta idea el orador hace numerosas citas históricas para probar que tampoco estaba el pueblo español preparado para el absolutismo, cuan-

do los reyes extranjeros se lo impusieron con el hacha del verdugo.

El pueblo español era en la edad media uno de los pueblos más liberales de Europa y lo probó revelándose contra el planteamiento de la Inquisición en Andalucía á las órdenes del marqués de Priego y en Galicia á las órdenes del mariscal Pardo de Cela y luego contra la tiranía del emperador Carlos V en los campos de Villalar. Y sin embargo, añade, se nos impuso á los españoles una cosa contraria á nuestra esencia, á nuestras costumbres y á nuestras leyes.

Refiriéndose á la intolerancia religiosa, recuerda que en Tortosa se celebró una especie de congreso de religiones y todas las creencias fueron respetadas. Pues bien, los que durante tres siglos, exclama, nos impusieron con las hogueras de la inquisición y la espada de los corchetes, sus ideas, se asustan y nos censuran porque nosotros tratamos de imponer por la fuerza el respeto á la libertad de todos.

Ved, dice, como se escribe la historia: ahora se llama gente de orden á los que, durante el pasado siglo, para sostener en el trono á un rey asesino como Fernando VII, y luego para defender, unos los derechos de una reina liviana y otros los derechos de un idiota fanatizado, ensangrentaron el suelo de la patria con dos espantosas guerras civiles; y se llama radicales y demagogos á los que por medio de la revolución, á los que ellos nos provocan con sus tiranías y arbitrariedades, pretendemos restablecer el imperio de la justicia y del bien, á los que queremos que reine la ley en lugar de las personas, á los que deseamos que el hambre sea una leyenda y el bienestar del pueblo una realidad á nosotros nos llaman perturbadores, cuando lo que queremos es que cese la perturbación.

Dice el orador que en España ha faltado siempre, el radicalismo y que así lo han reconocido los que con espíritu imparcial estudiaron nuestra historia.

¡Otra hubiera sido la suerte de España si los hombres de las Cortes de Cádiz en lugar de declarar loco á Fernando VII, le hubiesen hecho sufrir la suerte que merecen los traidores á la patria! (Grandes aplausos).

Se habría ahorrado España con la sangre del rey, chispero indecente, como le llamó Castelar en el Congreso, la sangre de cuatro mil mártires de la libertad que murieron en el patíbulo levantado por el absolutismo y la ignorancia.

Si en la próxima revolución, que pronto habrá de realizarse, somos radicales, nos salvaremos; si nos dejamos influir y convencer por el espíritu conservador, habremos tardado treinta y dos años en engendrar un sér raquítrico y anémico que no gozará de larga vida.

Habla después de las reformas sociales y expone sumariamente las que existen en Bélgica, Alemania é Italia y pide que todos se apliquen al conocimiento de estas cuestiones, hoy importantísimas, para exigir las cuando llegue el momento á los gobiernos de la República.

Dice que nadie puede hoy decir cuales serán las reformas que acometan desde el poder los republicanos, porque estas serán las que el pueblo quiera que sean porque él es el único soberano que habrá de decidir.

Trata de la cuestión religiosa y dice que siente mucho por el pueblo de Tortosa la vecindad de los jesuitas.

Vecindad que rechazaron todas las naciones cultas del mundo y hasta la misma España, de donde fueron arrojados en tiempos de Carlos III. Entonces los Obispos españoles aconsejaron su expulsión por creerlos contrarios á

la paz del Estado y á la tranquilidad de las conciencias.

¿Qué tendrán los jesuitas, dice, cuando de todas partes los arrojan y hasta los mismos Pontífices disolvieron la orden? ¿Porqué los atacaron los más preclaros católicos y los más virtuosos varones?

Pues porque su inmoralidad, avaricia, egoísmo y sus disolventes doctrinas son elementos de corrupción para los pueblos que los padecen.

No creais en su pretendida ciencia: de ese Observatorio astronómico que han establecido en Roquetas no saldrá ningun P. Sechi, los grandes hombres de la Compañía acabaron ha mucho tiempo. Ahora fingiendo mirar hacia los astros solo mirarán hacia la tierra para recoger en ella las pesetas de las beatas que se dejen embaucar. Captadores de herencias, perturbadores de los hogares, son los jesuitas la cizaña que siembra en los pueblos las luchas entre hermanos, entre padres é hijos, los propagadores del fanatismo religioso y de la mas brutal intolerancia. Son los enemigos declarados de la libertad y de la democracia y se apoderan de la enseñanza de la infancia para obtener ganancias y preparar generaciones de carlistas. En Francia lo han visto así, y después de haber probado que ellos fueron los que pusieron la República en peligro, los han arrojado de allí para poder vivir en paz y no tener el enemigo en casa.

Combes nos ha dado un ejemplo digno de imitar. Si por un falso concepto de la libertad, una vez proclamada la República, los dejamos permanecer en España, ellos comprometerán la vida de la República, y nos obligarán á hacer, cuando estén preparados para la lucha, lo que podríamos hacer, con éxito y sin peligro, en los primeros momentos.

Hace notar el orador las pocas limosnas que han hecho los jesuitas con motivo del hambre nacional y á este propósito trata de la cuestión de las subsistencias y habla de los despilfarros del presupuesto nacional.

Examina la actual situación de España en períodos de crítica acerva y contundente y dice que todo aconseja una pronta y honda revolución.

Añade que no la hemos de hacer solo por nuestro bienestar, sino para cooperar á un ideal de humanidad, porque las razas del Norte con su brutal imperialismo y su autocracia reclaman urgentemente la intervención de la libertad latina.

Habla de Rusia, de la lucha épica entablada entre el mundo que nace y el mundo que muere y dice que los pueblos del norte amenazan la civilización, si no triunfa el espíritu de la justicia y de la democracia.

Dice que España es el único país de Europa donde existe un partido republicano con bandera revolucionaria y que ya que tenemos fama de ser un pueblo fanático é ignorante, debemos borrar esta leyenda librándonos los primeros, con una revolución, del yugo de la monarquía. (Estruendosos aplausos).

Termina el orador con un párrafo vibrante, diciendo que presente el momento en que los verdaderos republicanos deben hacer hasta el sacrificio de su vida por el ideal y añade que cuando ese momento llegue será una inmensa satisfacción para él, combatir al lado de sus buenos amigos y correligionarios, porque el que pide los votos, debe pedir también un puesto de honor el día de la acción. (Frenéticos y entusiastas aplausos ahogan las últimas palabras del orador: durante un buen rato, el público, preso del mayor entusiasmo, vitorea y aplaude).

La ovación que el público tributó al señor Fuente fué grandiosa.

Terminó la velada á las 23 y media, notándose la satisfacción y contento en todos los semblantes.

GIRA Y MITIN REPUBLICANO EN TIVENYS

En piedra blanca habremos de grabar los republicanos de Tivenys, la fecha de la conmemoración del XXXII aniversario de la proclamación de la República.

Desde muy temprano fueron acudiendo correligionarios al Centro de Unión Republicana que pronto se vió invadido por completo; al llegar la banda de música y dejar sentir los vibrantes y enérgicos acordes del himno de Roger de Lisle, ejecutado con afinación suma y coreado por los socios y correligionarios allí reunidos.

Una vez ultimados los preparativos, emprendimos la marcha formando pacífica manifestación y precedidos por la banda que dejaba escapar las armoniosas y afinadísimas notas del paso-doble titulado: "La Doble Aguila", ejecutado tan magistralmente que más que hijos del trabajo, parecían ser los músicos peritísimos profesores en el bello arte de Santa Cecilia; tal era la afinación, el acierto y la armonía con que fué tocada dicha composición musical.

Llegados al puesto destinado para la gira, en el campo, al aire libre cargado de las olorosas esencias de tomillos y romeros; el contento, bullicio y algazara de los comensales eran encantadores y sobre todo, cosa que honra en gran manera á nuestro partido doquiera se reúne, es el que, apesar de la ocasión á ello propensa, no se tuviera que registrar ni lamentar el menor incidente desagradable, ni el más mínimo desmán, no hubo la menor nota discordante en aquella gran expansión de fraternal regocijo. Una de las cosas que más me admiraron, fué la incansable labor de los músicos. ¡Cuidado que se necesitan tener pulmones á prueba de cañón y unos labios de acero, para resistir tocando, sin cesar, las seis horas que estuvimos, aproximadamente, en el punto de la gira!

Las tres de la tarde serían (no soy partidario de la reforma horaria) cuando dejamos el lugar de la gira y nos dirigimos á la carretera, que de aquí va á Tortosa, á fin de recibir á nuestro futuro diputado á Cortes, don Ricardo Fuente.

Llegado que hubo este y sus acompañantes, al descender del carruaje en que venían, la banda les saludó á los acordes de la Marsellesa, mientras que el Sr. Fuente y sus acompañantes eran objeto de cariñosas demostraciones de afecto de parte de todos los correligionarios que allí les esperábamos. Cambiados los saludos y presentaciones y al terminar la banda de tocar un ¡viva nuestro diputado! dado por mí fué entusiastamente contestado por todos los presentes y repetido por el eco, como si la naturaleza quisiera también tomar parte en aquella demostración de simpatía y debido homenaje, al hombre íntegro, al consecuente republicano.

Puestos en marcha, recorrimos, todos á pié, el trayecto que mediaba desde el punto donde nos hallábamos, hasta el pueblo, (unos dos kilómetros).

A la entrada de la población y en correcta manifestación, con la banda de música á la cabeza que llenaba el espacio con sus agudas notas, y triunfalmente, sí, lo digo con orgullo, recorrimos buena parte de la población, dirigiéndonos al "Centro de Unión Republicana", y siendo tan grande la aglomeración de gente en algunos sitios que se hacía difícil el paso.

Una vez en el "Centro", el gentío inmenso que en la calle se hallaba estacionado, pedía, con frenético entusiasmo, que saliera el Sr. Fuente al balcón y accediendo á los deseos del público, el insigne periodista dirigió breves palabras, dando las gracias al pueblo por el entusiasta recibimiento que le había tributado y que, su modestia le hizo decir, no se merecía y le convocó para más tarde, en que tendría la satisfacción de dirigirle la palabra más estensamente.

Grandes aclamaciones á Fuente, al periodista honrado, y gritos de ¡Viva la República!, acogieron sus palabras, y visiblemente emocionado se retiró del balcón el Sr. Fuente.

Descansado que hubo unos momentos, espresó deseos de conocer la población don Ricardo, y salimos del "Centro", recorriendo las principales calles siendo en todas ellas recibido con muestras de satisfacer á nuestro ilustre huésped; lo mismo aconteció al entrar en el Café llamado de *Cachau*, donde pasamos un rato, regresando despues al "Centro", donde se sirvió modesta cena á los expedicionarios y sentándose en la cabecera de la mesa don Ricardo, teniendo á su derecha al Sr. Santa María y á su izquierda al Presidente del Comité local Sr. Curto (D. Juan), estando en la otra cabecera el Sr. Murall (Salvador), quien tenía á su derecha al señor Monclús (de Tortosa) y á su izquierda al Sr. Sabaté (Emilio); seguido luego al Sr. Alemany (Rafael); Curto (Felipe) y otros cuyos nombres no recordamos.

Despues de tomar café y viendo que ya era hora para empezar el mitin, fueron quemados por vía de aviso unos cuantos petardos-cohetes y luego vióse como poco á poco, se llenaban los alrededores del "Centro", de una multitud inmensa que no bajaría de mil quinientas almas entre hombres y mujeres los allí congregados y siendo proximamente las siete y media se dió principio al

Mitin republicano

Tomadas al oído damos algunas notas del grandioso é imponente acto, que, como tomadas al vuelo, distan mucho de reflejar fielmente los sublimes conceptos y elocuentes párrafos emitidos por los oradores y máxime si se tiene en cuenta la poca valía de la pluma que hace esta mal perguena-da reseña.

Concedida la palabra al Sr. Saladí (Emilio), en magníficos y radicales tonos, censuró, anatematizó acerbamente el régimen imperante, causa primordial del desmembramiento de nuestro grandioso imperio colonial, y de la pérdida de doscientos mil jóvenes arrancados á la Agricultura, la Industria y el Trabajo.

Trazó un paralelo entre nuestra nación y la vecina Francia para deducir con argumentos lógicos y aplastantes, que, gracias al despilfarro, á la pésima administración, á la solapada conducta financiera del régimen que nos ahoga, nuestros compatriotas emigran á bandadas como si fueran aves de paso, para buscar en extranjera tierra, lo que se les niega en la suya propia, y vosotros, ¡hijos de Tivenys! ¿qué hacéis, si queréis comer? Traspasar la Frontera, y allí, en la republicana Francia, dejar vuestra sangre y vuestro sudor á cambio de unas cuantas monedas que vuestra patria os niega, que os roba, debiera decir mejor; pero no es la patria, no, la que os escatima la vida, son esos gobiernos de la monarquía, que atenta solo á su medro y lucro personal, os roban lo que os pertenece, lo que es inalienable derecho vuestro.

¿Pero que se puede esperar, decid, de los pueblos que se rigen y tienen al frente como jefe de su Estado, un

niño, una mujer, ó un fraile ó mejor dicho *un no dingü?*

Terminó el Sr. Saladié su fogoso discurso, recomendando á los obreros, á los hijos del pueblo, dieran su sufragio á personas honradas y dignas; á consecuentes personalidades como lo es D. Ricardo Fuente. Con un grito de ¡Viva la Unión Republicana! entusiastamente contestado por el público, dió fin á su peroración el orador, que fué calurosamente ovacionado.

Siguió al anterior orador en el uso de la palabra el simpático Felipe Curto, quien dijo: era el menos indicado para dirigir la palabra, por cuanto su cualidad de obrero que necesita ganar el pan de la familia con el trabajo corporal, quedándole poco tiempo para dedicarse al trabajo de la inteligencia, cosa que le impedía el espresarse con soltura, pero que á su insuficiencia, la suplía su buena voluntad, pues sus deseos, sus ansias, eran el poder coadyuvar en la medida de sus débiles fuerzas, á la instrucción del pueblo, porque cree que solo con ella podrá redimirse el proletariado de la esclavitud y de la servidumbre, á que le ha conducido el brutal régimen imperante.

Como el anterior orador, recomendó la emisión del sufragio á favor de los candidatos republicanos para que, triunfando en los comicios, y llevando á la representación nacional hombres íntegros y honrados, pueda alzarse el pueblo español, de entre el lodo en que le han sepultado XXXII años de restauración borbónica; con un grito de ¡Viva la Unión Republicana! contestado con entusiasmo por la muchedumbre, puso fin á su discurso.

El Sr. Murall, con claridad de ideas y enérgica entonación, empezó su peroración, pidiendo benevolencia á sus paisanos, á sus hermanos, pues con ellos pasó la infancia, á su lado transcurrieron los días felices de la adolescencia, época llena de gratos é impreciosos recuerdos, yo os pido vuestra benignidad, decía, tanto más cuanto, precisamente, yo soy el menos indicado para dirigiros la palabra, pues sobre mí gravita el peso del adagio que dice: ninguno es profeta en su patria; pero apesar de ello y porque quiero ver á este mi pueblo natal libre de ese odioso yugo caciquil que le oprime, de ese caciquismo que le ahoga, de ese caciquismo que cual sanguiuela le está chupando la sangre, de ese caciquismo que hace de este pueblo un feudo suyo, por eso, por amarle tanto á mi pueblo, es por lo que, sobreponiéndose la voluntad á toda clase de miras, ella es la que me impele, me impulsa con fuerza irresistible, á dirigiros la palabra, aunque sin facultades para ello.

Atacó con acritud el odioso impuesto de consumos, arma poderosa que el cacique esgrime; medio inícuo del cual se vale el cacique para venganza de sus bajas y ruines pasiones de política de campanario; la confección de ese reparto es obra del cacique que carga y descarga sin tener en cuenta clases ni condiciones; siendo, por lo tanto, una iniquidad, que el pobre pague más que el rico, que sobre el proletariado recaiga el mayor peso de ese oneroso impuesto, no, decía el orador, eso no es justo ni legal, es una infamia, una manifiesta arbitrariedad; el que tenga ciento, que pague por ciento; el que no tenga mas que diez, que pague por diez; y el que no tiene nada, que nada pague; esto es lo justo, es lo legal y es lo que hará la República cuando rijan los destinos de esta triste nación.

Como los dos antecesores recomendó la unión de todos los buenos patriotas, para que sumándose al partido de Unión Republicana, ayuden á la pronta instauración de la República.

Un ¡viva la Unión Republicana! puso fin á tan magnífico discurso, el cual fué premiado por el público con estruendosa salva de aplausos.

Llegó el momento culminante, el numeroso público que esperaba con ansia escuchar la castiza y autorizada voz del Sr. Fuente, al aparecer éste, fué saludado con una inenarrable é inconcebible ovación, aquello era el delirio.

En brillantes periodos é inspiradísimos párrafos, que mi torpe pluma no sabe reflejar, empezó el orador historiando someramente el estado de la sociedad dividida en dos castas, la de los nobles y plebeyos, la de los señores y la de los esclavos y esto sucedía cuando el imperio romano era dueño de todo el mundo conocido, vino el Cristo y con sus predicaciones empezó á minar el poder omnímodo de la oligarquía romana, sus discípulos se esparcieron por la faz de la tierra y estendieron la doctrina de fraternidad y de igualdad, llevando la buena nueva á los más apartados rincones del mundo; pero aquella oligarquía, aquella autocracia romana que veía desmoronarse su poder, aquellos falsos sacerdotes que contemplaban atemorizados el derrumbamiento de su poderío sobre las conciencias y el usufruto de los goces terrenales, ambos se unieron para combatir al enemigo común y el Cristo fué crucificado, los apóstoles encarcelados y degollados y sus sectarios quemados, descuartizados y sujetos á toda clase de tormentos; pues bien, lo que entonces sucedía, lo que durante el universal imperio de los Césares aconteció, se repite en la época presente, á través del transcurso de muchos siglos; también hoy como entonces los Cristos son crucificados, los apóstoles de la libertad y de la democracia son perseguidos y encarcelados y nuestros correligionarios son víctimas, en quien, el régimen imperante, se ceba y sacia sus depravados instintos de furia sin entrañas.

Los secuaces de la monarquía ¿qué fin persiguen? El lucro, el medro personal, el de los placeres y de las concupiscencias; nada de miras altruistas, el espíritu de dominación solo mueve todos sus actos, y esa gente, esos prevaricadores, esos corruptores de la conciencia social, son mimados; son protegidos y elevados á los principales puntos de la nación, y á nosotros, á los republicanos, á los altruistas, á los que defendemos la justicia y la equidad, á los que pedimos la igualdad social y la libertad universal, los que predicamos la fraternidad, ¡ah! á nosotros se nos encarcela, se nos destierra y se nos fusila y hablo por propia experiencia, pues yo he tenido que abrazar á mi querida esposa é hijas á través de las duras rejas del calabozo; yo he tenido que dejar mi amado hogar y mi amantísima familia y enfermar de nostalgia, desterrado en suelo extranjero; yo he sido y soy perseguido; yo he invertido y gastado toda la hacienda que mis padres me dejaron, en defensa de lo que yo creo es la verdad pura; de lo que yo creo, es el único remedio, capaz de devolver la salud á nuestra moribunda patria; de la República, única forma de gobierno, que al presente, puede dar días de gloria y esplendor á nuestra desventurada nación y acabar con la división de castas de señores y esclavos, de esplotadores y esplotados.

Y creedme, apesar de lo que en contrario os digan, los que otra cosa no les conviene decir, apesar de que vosotros mismos no lo creais, yo os digo: que la República, viene á pasos de gigante, y tal vez muy pronto, acaso cuestión de meses nada más, y el pueblo se gobernará por él mismo. España tendrá la República como fin de gobierno; por lo tanto, conviene esteis

prevenidos, para que no os sorprendan los acontecimientos.

Ahora bien, ¿que perseguimos los republicanos? El bien del pueblo, pues que del pueblo procedemos y con el pueblo y para el pueblo vivimos; no queremos la gobernación del Estado español, para saciar apetitos desordenados, ni realizar venganzas ruines: queremos el poder para dar al pueblo lo que es suyo, lo que le pertenece por derecho propio y natural; queremos el poder para hacer de esta querida España, un pueblo culto y rico; culto, propagando la instrucción y llevando la sávia de la educación á todas las clases sociales; cerrando presidios y cárceles y abriendo Escuelas y Universidades; rico, llevando veneros de riqueza por medio de obras hidráulicas á esos campos yermos; haciendo que esos grandes terrenos eriales, que el Estado posee, sean roturados y repartidos en parcelas equitativamente, entre las clases proletarias, convirtiéndoles de ese modo en una saneada parte de ingresos para el Tesoro nacional. La República atenderá por igual al burócrata valetudinario, al militar imposibilitado, que al obrero anciano é inutilizado en el trabajo; así como ahora á las familias de los empleados del Estado, la nación les asigna pensiones, para que puedan vivir; la República hará más, estenderá esa gracia á las familias de los obreros, que ahora ya sabéis lo que les queda... (una voz: Nada).

Efectivamente, nada; la miseria en perspectiva, la prostitución en lontananza y la mendicidad en el horizonte ¿Y quien tiene la culpa de todo ello? El régimen imperante, no os quepa duda; un estado que mantiene miles de vagos; un Estado que tiene á su frente prevaricadores probados; un estado en que el presupuesto nacional es repartido á tontas y á ciegas, es un estado muerto, un pueblo agonizante. Aquí todas las cargas gravitan sobre las clases inferiores y eso es una infamia es un exabrupto. Aquí se paga hasta por comer, si, pues ahí tenéis ese odioso impuesto de consumos, que á tantos amaños se presta y que la República abolirá por injusto, por inhumano y por ilegal.

En los demás impuestos sucede otro tanto. Más paga á proporción el que tiene poco, que el que posee grandes propiedades; más paga un pobre tendero que con la cesta al brazo vende agujas y cintas, que las anónimas compañías de bazares grandiosos, y esto no es legal, no es justo, no es equitativo; que pague cada cual por lo que tiene y que el que nada tiene, que nada pague.

No concluiré sin hablaros dos palabras sobre la plaga más perjudicial que padecemos en España, del caciquismo; ese reptil maléfico que se arrastra siempre en las sombras y acecha toda ocasión en que su ponzoñosa baba puede zaherir á la inocente víctima, que llena de buena fé, no espera prevenida la acometida rastrera y fiera del monstruo caciquil. Se impone, pues, la unión de todos los hombres de buena voluntad, para dar la batalla que tales abortos produce y cría; combatámosle con fé y confianza en nuestros jefes y la victoria será nuestra; si, que llegue el feliz día en que España pueda demostrar lo que es y lo que vale, para bien de todos y prosperidad de nuestra patria.

Y con esto me despido, hasta muy pronto de vosotros, al grito de: ¡Viva la República! ¡Viva el pueblo democrático de Tivenys! He dicho.

Al terminar el Sr. Fuente su elocuente, magnífica, incomensurable peroración, que mi torpe pluma reproduce en extracto tomado al oído, sin la vida y el calor que el orador sabe dar á su palabra, estruendosa salva de aplausos y vivas resonó por

todas partes, una ovación delirante acogió la última palabra del insigne y correcto orador y aún resonaban los aplausos y las aclamaciones, bien rato despues de haber dejado de hablar el Sr. Fuente.

Idéntica manifestación de simpatía recibió al bajar del "Centro" y dirigirse al sitio donde les esperaba el carruaje que habia de conducirles á la partida rural de Bitem. Un compacto grupo de amigos y correligionarios siguieron aclamando al señor Fuente y á la República, hasta que despidiéndose de todos tomaron el carruaje que partió á los acordes de la Marsellesa.

ALXER.

En Bitem

Al enterarse los correligionarios de Bitem, de que el Sr. Fuente, debía ir á Tivenys á celebrar un mitin, salieron á saludarle y le invitaron para que á su regreso les dirigiera la palabra, lo cual accedió inmediatamente.

Mucho antes de la hora en que debía regresar el Sr. Fuente y sus acompañantes, á más de un kilómetro del poblado les esperaba una numerosa comisión de republicanos.

Celebróse el acto de propaganda, en el espacioso café de nuestro amigo D. David Aubá resultando insuficiente el local. El Sr. Fuente, pronunció un enérgico discurso combatiendo el caciquismo y defendiendo la unión de todos los republicanos. El público aplaudió frenéticamente la oración del Sr. Fuente, quedando satisfecho y agradecido.

En Regués

Invitado por los valientes republicanos de la partida de Regués, D. Ricardo Fuente, visitóles el lunes último junto con una comisión del comité que le acompañaba.

A la hora anunciada llegaron los expedicionarios y un kilómetro antes de llegar á dicho poblado, les esperaba una numerosa comisión que al divisar el carruaje que conducía á los excursionistas, prorrumpió en vivas al Sr. Fuente y á la Unión Republicana.

Acompañados de dicha comisión entraron al poblado á las 7 de la tarde, y en casa de un querido correligionario recibió á los amigos de aquella barriada, invitándoles á concurrir una hora más tarde á la plaza en donde les dirigiría la palabra.

Sirvióse á los comisionados y señor Fuente, una opípara cena en casa del Sr. Presidente del comité de aquel barrio D. Juan de Juan Arasa Estrada, haciendo los honores de la casa su distinguida esposa y bella hija.

Durante la cena un coro de encantadoras niñas de 8 á 12 años entonó la Marsellesa y otras composiciones que fueron muy aplaudidas.

A las 8 se dirigieron el Sr. Fuente y sus acompañantes á una casa de un correligionario nuestro, enclavada en la Plaza, para dirigir la palabra á los amigos y resultando insuficiente tuvo que hacerlo desde el balcón, pues que se habia congregado una gran multitud.

Hicieron uso de la palabra los señores Curto y Monclús, acto seguido el señor Fuente pronunció un discurso elocuentísimo, admirándose de la organización y consecuencia de aquellos correligionarios; hace un parangón entre la autocracia y la democracia, ataca las órdenes religiosas, explica lo que significa la Marsellesa, hace votos por la pronta implantación de la República, y recomienda á las mujeres enseñen á sus hijos á amar la libertad y la República, que significa el bien y la emancipación humana; finalizó encareciendo la unión.

El discurso del Sr. Fuente fué ova-

cionado por la concurrencia, y dióse por terminado el acto.

Al regresar para Tortosa, fueron los expedicionarios por todo el pueblo dándose vivas á Salmeron, á Fuente y á la Unión Republicana, entonando después la Marsellesa.

El Sr. Fuente y sus acompañantes quedaron muy complacidos de su excursión á Regués.

La velada del 11

Trabajo de nuestro colaborador D. Julio Carballo, leído en la velada que se conmemoró la fecha de la proclamación de la República.

"El 24 de Febrero de 1848, un pistoletazo en el *Boulevard* de Capucinas, selló el pasaporte de Luis Felipe y su familia para Londres.

Luis Felipe había dado á Francia diez y ocho años de paz fecunda, los canales de navegación y de riego, los ferro-carriles, asegurado y aumentado sus colonias de la Africa del Norte.

Las exageraciones del partido anarquista, la amenaza de la repartición por igual de la riqueza pública y privada, hicieron que M. Thiers publicara su libro, titulada: *De la Propriété* que fué un golpe de estilo florentino á espaldas de la República.

La segunda República francesa fué ahogada por los cañones del coronel Bazaine extendiendo 5.000 muertos, hombres, mujeres y niños en la línea de los *Boulevards* de París.

El 11 de Julio 1848 había descubierto y escrito la verdadera ley matemática del impuesto progresivo y esta ha de ser la ley económica de una República duradera. Mi voz se perdió en el tumulto del plebiscito que llevó á Napoleón III al trono del segundo imperio francés.

Un golpe de fuerza militar hecho huir á Francia á la Reina Isabel.

Un gran jefe catalán importó á España un Rey, hijo de otro Rey ex-comulgado. El mundo recuerda las amarguras de su corto paso en el trono. La España del 68 dependía, aun demasiado, de los que se llamaban los dos primeros *estados*: Clero y Nobleza.

El sacrificio personal de Amadeo abrió la puerta á la primera República Ibérica; fué proclamada el 11 de Febrero, inolvidable fecha.

El grito de Libertad y Justicia del pueblo español, pasó la frontera, tuvo eco en los corazones hermanos é hizo bambolear el trono imperial. Al recibir la que fué su soberana, la Emperatriz tembló para los suyos y mal aconsejada, decidió lo que ella llamaba *su guerra*, la lucha con Alemania.

El año fatal vió las nuevas hazañas del Mariscal Bazaine:

Metz, la doncella entregada sin estar sitiada; un ejército francés depositando las armas á los pies del enemigo; la bandera nacional inclinándose y replegada para los museos de Berlín; cinco mil millones de francos y las dos mas ricas provincias, Alsacia y Lorena rescatando las demás fueron el precio de la traición. Pero la tercera República, elevándose sobre esas ruinas, redime al pueblo, rehace la fortuna pública, completa sus colonias australes y orientales.

Entretanto, el tierno Estado español se había apoderado de la dirección de la primera República Ibérica, pero dividido en varios jefes, en varias teorías no pudo resistir á la traición de otros Bazaines. El gran orador no supo morir en su silla curula.

No quisiera desplegar un velo de tristeza, ante la alegría de esta reunión. Todos sabemos lo que se ha hecho del Imperio Colonial el mas colo-

sal y el más rico del mundo moderno.

La horrible matanza, en masas espesas y sin armas de 22 de Enero último ha dado muerte al czarismo y al czar. El pueblo sumiso ya no tiene padre.

Hoy el cuarto estado se levanta. El productor de la riqueza, que no participa en proporción equitativa á lo que produce, se despierta.

En un estado constitucional, con voto universal, en un país donde las costumbres son mas democráticas que en ningún otro pueblo, la República existe de hecho sino de derecho. Es una cuestión de tiempo y de tiempo muy corto, en la vida de un pueblo. Las fuerzas opuestas á su proclamación son numerosas y utilizan, como arma de su predilección, el miedo que saben inspirar á la gente pacífica. El vivo ejemplo de Suiza, Francia y Estados Unidos no basta para abrir los ojos y la inteligencia de aquella gente. Los gritos amenazadores de ciertas exageraciones son uno de los más grandes obstáculos al imprescindible desarrollo del porvenir.

Estoy muy cerca de conocer el misterio de la muerte, y, sin embargo, mi razón y todo mi corazón se interesan al porvenir de esta nación española que fué la de mis antepasados, donde cultivaron la ciencia, donde murieron por la libertad del pensamiento y de la conciencia, víctimas humanas, cuya grasa fué ofrecida en holocausto en los hogares de la religión de paz, de caridad y de amor.

Permítase, pues, al que va á morir, dictar su testamento en favor de la República: para que sea duradera es preciso que obedezca á condiciones necesarias.

El presupuesto ha de emplearse, ante todo, á la educación racional del niño. Educación é Instrucción gratuitas y obligatorias, con selección á cada grado de los mejores, para dirigirlos hasta la cumbre de la Ciencia ó de las Artes.

Derecho y deber de servir á la patria igual, absolutamente igual, para todos, sin ningún privilegio, sin ninguna excepción.

El que no tiene más que lo necesario, ha de ser libre de todo impuesto.

La contribución debe obedecer á tres leyes que la regulen. El impuesto debe crecer cuando crece la fortuna ó la renta.—La relación del impuesto á la renta no ha de ser simplemente proporcional, pero debe aumentar á medida que la renta aumenta.—El aumento gradual y progresivo ha de ser tal que la diferencia entre la renta y la contribución aumente también con esta renta.

Tales son las condiciones justas y tranquilizadoras de una ley racional de la contribución; condiciones necesarias constantemente desconocidas tanto por los defensores como por los adversarios del impuesto progresivo.

Después de 57 años de espera, he tenido la profunda alegría de ver aplicar en el presupuesto de la República francesa toda esa teoría que me valió, durante dieciocho años la cruel persecución del Imperio.

Ha de desaparecer una de las injusticias sociales más perversas y odiosas, es esa contribución que paga uno tanto mas que es mas pobre: la de consumos, insignificante para el rico que compra al por mayor y que quita al pobre hasta la mitad de la subsistencia de la familia.

El Estado verdaderamente social debe proteger al trabajador, al productor para que pueda disfrutar de la aplicación de su energía al trabajo contra las violencias de los ociosos que quieren tomar parte de este fruto para consumirlo en la pereza y los juegos.

La República verdaderamente social debe proteger al capital que no es

otra cosa que la economía del trabajo anterior. Debe procurar la unión equitativa del capital y del trabajo; dos términos inseparables, conjugados por la fuerza misma de su naturaleza.

Sin capital acumulado no hay producción remunerada en las bellas artes; escultura, pintura, música, arquitectura, no hay posibilidad de las grandes obras de utilidad pública que tanto enriquecen á la patria.

Inscrita esa unión, en la bandera de la República, destruye, aniquila, vaporiza entre las manos de los contrarios el arma del miedo que tan bien sabia manejar.

Con la República, viene la federación con todos los pueblos de raza ibérica y después con todos los pueblos de Europa.

Así será verdad en la vida futura de la humanidad esta sublime fórmula: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

JULIO CARVALLO.

Tortosa 10 de Febrero de 1905.

Sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia de D. Juan Ramirez, y con asistencia de los señores Fabregat, Ballester, Baiges y Bonet, celebró sesión la Corporación el lunes último, tomándose los acuerdos siguientes:

Aprobar el acta de la sesión anterior, varias cuentas informadas favorablemente por las comisiones respectivas, las listas de jornales y materiales invertidos en obras municipales, durante la última quincena, y la relación de los gastos menores de Consumos.

Enterarse de la recaudación obtenida en los últimos días por arbitrios y consumos.

Autorizar á D. Ricardo Fabregat Ferré y á D.ª Josefa Codorniu Agramunt, para verificar las obras que solicitan.

Dar de baja en el Padrón de vecinos con carácter provisional, á D. Emilio Blanch Cid, que traslada su residencia á Roquetes.

Excluir del reparto de consumos, á varios individuos que habitan en una Colonia Agrícola.

Adjudicar definitivamente á D. Ricardo Climent, como mejor postor, la colocación de varios pasos encintados y construcción de aceras de "porland".

Comisionar al oficial mayor de Secretaría D. Julián Castell, para que pase á Tarragona á recoger los expedientes de excepciones del servicio militar, correspondientes á los tres reemplazos anteriores.

El Sr. Ballester manifiesta que en vista de la crisis que atraviesa la clase obrera, y la necesidad de hacer con urgencia mejoras en ésta población, sería conveniente estudiar la emisión de un empréstito de 100.000 pesetas destinadas á obras, y que se gestionara de la Hacienda, la condenación de la parte del cupo de consumos, correspondiente á uno ó dos trimestres. El Sr. Presidente manifiesta que se estudiarán ambos asuntos.

CRÓNICA LOCAL

AVISO

Accediendo á la invitación de la Junta del Centro de Unión Republicana, el domingo á las nueve y media de la noche, nuestro distinguido amigo D. Ricardo Fuente, dará una conferencia en el local del mencionado Centro, sobre el tema «La cuestión social», la cual dedica á los obreros.

La Junta del Centro, nos ruega hagamos público, que la entrada será libre.

El miércoles visitó á los correligionarios de Ampolla y Perelló D. Ricardo Fuente, en donde fué recibido con gran entusiasmo.

Celebró mitins en ambas poblaciones, que no reseñamos, porque á la hora de cerrar esta edición no hemos recibido las cuartillas de nuestros corresponsales.

El jueves estuvo en Benifallet, y ayer debía trasladarse á Rasquera y Ginestar.

En el número próximo, daremos cuenta á nuestros lectores, de los actos celebrados en los mencionados pueblos.

A las señoras y señoritas

Procedentes de la populosa é industrial ciudad de Tarrasa, han llegado á ésta hermosa ciudad del Ebro, las señoritas Adela y Teresita Damián, acreditadas profesoras de bordados, las cuales, tienen el honor de poner en conocimiento del ilustrado pueblo de Tortosa, que el día 1.º del próximo mes de febrero, abrirán una Academia de Bordados de todas clases, á precios módicos, y que se encargarán de bordar con gusto y perfección, cuantas prendas se dignen confiarles.

Las señoritas Damián, enemigas de pomposos anuncios y promesas, las más de las veces irrealizables, no prometen nada; sus obras dirán todavía más que sus palabras sí, como en Tarrasa, merecen la confianza de las ilustradas señoras y señoritas de ésta ciudad.

Calle del Angel, 7, 2.º, 1.ª.

DESDE SANTA BARBARA

Sr. Dr. de EL PUEBLO.

Muy Sr. mio y distinguido correligionario: Tengo la satisfacción de poner en su conocimiento, por si se digna publicarlo, los festejos que los republicanos de Santa Bárbara hemos celebrado el 11 de Febrero, en conmemoración de la proclamación de la República.

Durante todo el día estuvieron engalanados los balcones del Centro Republicano, ondeando la bandera tricolor y estando por la noche iluminado artísticamente por medio de gas acetileno.

Por la tarde celebramos una merienda en la que reinó la más cordial fraternidad.

Celebróse después un pequeño mitin, en el que hicieron uso de la palabra los señores Vicente Gala y el presidente del Centro D. Francisco Gilabert.

Por la orquesta de este Centro, se ejecutaron varias piezas entre ellas la Marsellesa é himno de Riego, que fueron coreadas por todos los concurrentes.

Por la noche, celebrese un gran baile que estuvo concurridísimo, reinando gran alegría.

Para compartir en las fiestas republicanas, acudieron gran número de correligionarios de los inmediatos pueblos, quedando muy satisfechos.

El entusiasmo ha sido colosal, y se dieron vivas á la Unión Republicana y á nuestro ilustre jefe D. Nicolás Salmerón.

No queriendo fatigar más la atención de los lectores de su apreciable semanario se despide de V. deseándole salud y República,

El Gorresponsal.

SE VENDE

una magnífica casa, situada en la calle de las Majas, núm. 11, frente al Mercado público.

Imp. Sucesores Bernis.—Tortosa.